

Mediaciones diplomáticas de Don Bosco entre el estado italiano y la sede apostólica

P. Fernando Peraza Leal
Material de IX Núcleo de Estudio del Curso de Formadores en Salesianidad
Quito, Ecuador

1. Planteamiento general del asunto. Índole de las intervenciones de Don Bosco; razones que acreditaron su función mediadora; y significado de la misma

Don Bosco entre 1858 y 1878 intervino, como mediador, entre el Estado y la Sede Apostólica en lo que se refería al nombramiento de obispos para las sedes vacantes en varias partes del Reino de Italia, aún proponiendo determinadas personas para esos cargos. Los estudios de Francisco Motto han probado la “consistencia” de su aporte a la solución de este gravísimo problema, aunque, en verdad su acción “nunca revistió carácter oficial”. Por el contrario, fue a título muy personal y privado; y siempre llevado a cabo con grande discreción y secreto dado el clima político y social del momento, marcado por una grande animadversión a la Iglesia.

La mayor parte de estas actividades suyas se dieron durante el pontificado de Pío IX, muerto en 1878. Pero, es importante advertir que también bajo León XIII se pueden constatar, hasta la mitad de la década de 1880, intervenciones de Don Bosco ante varios dicasterios de la Curia romana, no sólo con relación a obispos para Italia, sino para las diócesis suramericanas.¹

2. El crédito moral de que gozaba Don Bosco para las misiones encomendadas. Una acción de alta diplomacia que cumplía mientras seguía consolidando su obra oratoriana y pensando en asegurar el futuro y continuidad de la misma.

El equilibrio mantenido en medio de los sucesos políticos del 1848, el conocimiento personal que tenían de él protagonistas relevantes del mundo político y sobre todo el prestigio ganado ante la sociedad civil y el gobierno con su conducta sacerdotal y con sus obras de educación popular, explican el por qué fue llamado a colaborar en la solución de unos de los mayores conflictos vividos por la Iglesia con el gobierno liberal en el siglo XIX.²

El gobierno entendía que era lógico que Don Bosco defendiera los intereses de “un pontífice desprestigiado y, luego, despojado de su poder temporal”, y de iglesias locales abandonadas por la carencia de pastores. “El bien había que hacerlo cuando y como se pudiera”, afirmaba, por otra parte, Don Bosco, que estaba dispuesto a poner en juego todos sus recursos “diplomáticos”, y a aprovechar las posibilidades que se le ofrecieran para aportar lo que estuviese de su parte para solucionar o a lo menos para aliviar los problemas.³

3. Sus intervenciones pertenecen ya a los anales de la Sociedad Salesiana, la cual nació y empezó su misión en medio de estas difíciles circunstancias que amenazaban la vida pastoral de la Iglesia.

Además, conociendo cómo se mantenía distanciado de las facciones políticas, y ajeno a los postulados del clero intransigente⁴, no dudaron en poner en él su confianza tanto los máximos

¹ Francesco MOTTO, “L'azione mediatrice di don Bosco nella questione delle sedi vescovili vacanti in Italia”, Las-Roma, 1988, pp. 4-5; 74.

² Con el título “La pasión de Cristo en su Iglesia”, la Unità Cattolica en 1864 ofrecía a sus lectores este cuadro desolador de la Iglesia italiana: 13 obispos procesados y reconocidos inocentes; 5 obispos deportados a Turín, entre los que se encontraban los cardenales de Pisa y Fermo; 16 obispos muertos de dolor; 43 obispos en exilio, como los cardenales de Nápoles y Benevento; 16 obispos elegidos que no pueden tomar posesión de sus sedes por falta del permiso oficial, o “exequátur” (Cf. Teresio Bosco, “Don Bosco. Historia de un cura”, CCS, Madrid, 1997, pp.302. - F. MOTTO, o.c., pp. 18).

³ F. MOTTO, o.c., pp. 8-9

⁴ El intransigentismo antirevolucionario se negaba a hacer ninguna concesión al liberalismo político. Más aún, también a

exponentes de la Casa Real y del gobierno, como los de la Secretaría del Estado Vaticano, y sus delegados oficiales, para adelantar a través de él las negociaciones conciliatorias. Fue así como se logró reducir las distancias de los contrarios y establecer consensos e hipótesis de solución comunes entre Roma, Turín y Florencia, ésta última, sede transitoria del gobierno italiano de 1865-1871.⁵

Lo cierto es que por más pequeños que puedan parecer los resultados de la inmensa labor afrontada por Don Bosco, hoy día, a los ojos de los historiadores, no se puede negar el mérito y significado propio que ésta adquirió en “la tormentosa historia política del ochocientos italiano”.⁶

4. La intervención de Gustavo de Cavour, y el fracaso de su proyecto que parecía dejar a salvo el honor y los derechos lesionados del Arzobispo Fransoni y abrir el paso a la solución del grave problema que la ausencia del Arzobispo causaba a la Iglesia de Turín.

A. EL “CASO FRANSONI” (1858-1859)

El conflicto entre el gobierno liberal y el Arzobispo de Turín, Luis Fransoni, tuvo sus momentos más álgidos desde 1848 hasta su expulsión a Lyon el 28 de septiembre de 1852. La incompatibilidad entre la mentalidad del Gobierno Liberal y la del Arzobispo era incompleta y agresiva.

No bien Cavour asumió la presidencia del Consejo de ministros, en noviembre de ese mismo año, hizo suya la política del gobierno que exigía para cualquier entendimiento futuro entre el Estado y el Obispo, *la previa abdicación* de su cargo. Por su parte Pío IX, decretando la *ex-comunión mayor* contra todos los ideólogos y ejecutores de la ley Rattazzi, del 29 de mayo de 1855, que suprimía un gran número de órdenes religiosas, había venido a reafirmar la gravedad extrema del conflicto que se había creado entre el Gobierno y la Sede Apostólica.

La fractura entre el mundo católico y el liberalismo democrático se hizo insuperable durante los diez años transcurridos hasta la muerte del arzobispo, quien siempre defendió la legitimidad del ejercicio de su ministerio y su inmovible obligación de fidelidad al mismo. Fracasaron, por tanto, las gestiones adelantadas por los obispos Felipe Artico, de Asti, Juan Pardo Solá, de Niza, y Tomás Ghilardi, de Mondoví, (1856-1858), con el fin de proveer al nombramiento de un nuevo pastor para la Iglesia turinesa, cada vez más seriamente afectada por la ausencia de su Obispo, dentro de modalidades que respetasen la libertad y dignidad de Fransoni.

Fracasará, así mismo, la gestión llevada a cabo por Don Bosco a solicitud de Gustavo Cavour, hermano del ministro, en 1858. En la propuesta cavourina se contemplaba la elevación de Fransoni al cardenalato, y, por tanto, la consiguiente remoción de su cargo frente a la Iglesia de Turín. El Arzobispo exigía su vuelta a la sede arzobispal antes de renunciar de su cargo y de asumir su nueva dignidad. Exigencia rechazada, rotundamente por el Ministro Cavour, pues sencillamente significaría dar razón al prelado y reconocer implícitamente que la política oficial tenida con él era equivocada.

Otro aspecto en el que Camilo Cavour insistía era en la reducción numérica de las diócesis en Italia, asunto sobre el cual no quería negociar la Sede Apostólica.

tomar actitudes que pudiesen dar a entender un reconocimiento de legalidad al régimen vigente que concebían como contrario a la índole católica, cultural e histórica de la “Italia real”, contrapuesta a la “Italia democrática” surgida con la revolución de 1848. En efecto el “liberalismo” era para aquel, “heredero de todas las antiguas herejías y padre de todos los nuevos errores, enemigo a quien no se podía dar tregua ni con quien se debía llegar a pacto alguno”. El “intransigentismo” se concentró en la Obra de los Congresos, nacida en Venecia en 1874, e interpretaba la mayor oposición católica al resurgimiento italiano. (Gregorio PENCO, “Storia della Chiesa in Italia”, Volume II, Jaca Book, Milano, 1977, pp. 359-361, ss).

⁵ La Cámara, optando por una política de descentralización y “despamontización estatal”, aprueba el traslado de la capital de Turín a Florencia el 19 de noviembre de 1864, el 11 de diciembre se promulga la ley y Víctor Manuel II deja Turín por Florencia el 3 de febrero de 1865. (Francesco MOTTO, “L’azione mediatrice.” o.c., pp. 8-9).

⁶ Francisco MOTTO, “Don Bosco mediatore tra Cavour ed Antonelli del 1858”, en RSS, N.1, 1986, pp. 3.

5. El momento preciso de la intervención de Don Bosco (1858).

Don Bosco llevó a cabo sus conversaciones desde enero o febrero de 1858 hasta agosto. Pero las posiciones de la Sede Apostólica y del gobierno piemontés llegaron a ser irreconciliables. El Santo resolvió intentar de nuevo un diálogo con el ministro Cavour, y se lo expresó con una carta del 4 del mismo mes de agosto. Pero ésta nunca tuvo respuesta.

Las negociaciones habían concluido. El conflicto seguía inalterado.⁷

6. Viraje de la política post-cavouriana con la presencia al frente del gobierno de Urbano Rattazzi (1863-1864).

B. LA INTERVENCIÓN DE DON BOSCO EN “LA MISIÓN JAVIER VEGEZZI - EMILIANO MANACORDA” (1864)

Después del “caso Fransoni”, las situaciones político-eclesiales, tuvieron un viraje radical. A la muerte de Camilo Cavour (6 de junio 1861) la orientación política que él había comenzado, “*libre Iglesia en un estado libre*”, había fijado la atención no en un caso particular como el del arzobispo Fransoni, sino en un hecho que se derivaba del movimiento resurgimental que se encaminaba decididamente a la “*unidad italiana*”, y se había fijado como el “asunto más grave por afrontar”: la “*cuestión Romana*”, o sea la *anexión de los Estados Pontificios* a Italia y la conquista de *Roma como capital* del Reino.

Ante las sucesivas políticas del estado al respecto, la que mayormente encontró la situación con la Iglesia fue la del Ministerio Rattazzi, sucesor de Bettino Ricasoli en la presidencia del Consejo, que de 1863 a 1864, exilió o confinó lejos de sus diócesis a medio centenar de obispos que no sólo rechazaban los excesos de la laicización estatal, sino que defendían, como necesario, el hecho de conservar el poder temporal del pontífice para asegurar la libertad de la Iglesia dada su misión universal.

7. Pío IX y la encíclica *Quanta Cura* y el *Sílabo* de 1864.

El problema de las sedes episcopales vacantes había llegado a su culmen. La actitud de Pío IX no sólo era defensiva, sino que con la publicación de su encíclica *Quanta cura* y del *Sílabo*, el 8 de diciembre de 1864, condenaba frontalmente el liberalismo, entre los errores modernos.

8. La propuesta de Pío IX a Don Bosco y la gestión de Mons. Emiliano Manacorda.

Dentro de este marco religioso, se ubican los sucesos que llevaron a Don Bosco a aceptar del mismo Pío IX una mediación con el gobierno italiano ese mismo año. Efectivamente, el 6 de marzo, el Papa había invitado a las conversaciones a Víctor Manuel II.⁸ El monarca le respondió desde el palacio Pitti de Florencia. Los mediadores oficiales con quienes Don Bosco tenía que llevar con grande secreto las conversaciones fueron, por parte de la Santa Sede, Mons. Emiliano Manacorda, y por el Gobierno, el Comendador Javier Vegezzi.

De hecho, los cinco meses de negociaciones difíciles que siguieron, llevarán sólo a una conclusión positiva -que en verdad era ya un logro pastoral y de justicia -: la vuelta de los obispos a las diócesis que forzosamente habían tenido que dejar. Se trataba de 9 diócesis del Piemonte y 8 de Cerdeña.⁹

⁷ En F. MOTTO, RSS, o.c., pp. 14.

⁸ MB, VIII, pp. 68: “El 6 de marzo dirigía una carta al Rey impregnada de benévolas expresiones, rogándole enjugara siquiera alguna lágrima de la atribulada Iglesia en Italia, llegando con él a un acuerdo para proveer los obispados; y le proponía mandara a Roma una persona seglar de su confianza para tratar el modo de poner fin a aquellas sedes vacantes”:

⁹ En F. MOTTO, o.c., pp. 22, n. 27.

Emiliano Manacorda (1833-1909), que será luego Obispo de Fossano, fungía en ese momento como Prelado doméstico de Su Santidad, gozaba de la confianza del Papa; y siempre en su correspondencia, se puso al servicio de Don Bosco en cuanto a la ingerencia que éste tuviera en el asunto. De las cartas intercambiadas con Don Bosco, las de éste han desaparecido dado el carácter estrictamente secreto de su delicadísima misión, según parecer de Lemoyne.¹⁰**10**

9. Actitudes de los ministros Minghetti, La Marmora y Juan Lanza.

Las actitudes más conciliatorias de Minghetti (1862-1864) y de Alfonso La Marmora (1864-1865), hicieron posible intentar un diálogo al que se oponían, aún con manifestaciones públicas y grande despliegue publicitario en la prensa, las fuerzas políticas intransigentes, de uno y otro bando: los que defendían los derechos de la Iglesia o quienes temían que ésta se impusiese al Estado.

El ministro del interior, Juan Lanza, trató de dar los pasos posibles, hasta cuando viendo que todo logro era imposible, se retiró del ministerio, el 8 de julio de 1865.

En las elecciones políticas parlamentarias del 22 de octubre se impuso la izquierda, y con ella aquellos que mostraban su inconformidad con todo tipo de conciliación entre el Estado y la Iglesia.

10. La retirada de las tropas francesas de Roma en septiembre de 1865. El triunfo de la izquierda en las elecciones de ese año.

En septiembre de 1865, Napoleón III, cumpliendo un acuerdo hecho con el gobierno de Marcos Minghetti en 1863, retiró sus tropas de Roma, quedando el Papa, en cuanto a su seguridad personal y territorial, al arbitrio del Estado Italiano.

“Grandes batallas había que afrontar todavía, había escrito Don Bosco. Y, efectivamente, algunas semanas después, la misión Vegezzi concluía con una grande frustración”. Sin embargo a muchas diócesis habían vuelto de nuevo los antiguos pastores y la vida cristiana podía reemprender su camino y subsanar, a lo menos en parte, los nefastos efectos de su ausencia.

11. Bajo el gobierno de Bettino Ricasoli (1866-1867).

C. EL PAPEL PREDOMINANTE TENIDO POR DON BOSCO EN “LA MISIÓN MIGUEL ANGEL TONELLO” (1866-1867)

Entre el 20 de junio y el 3 de octubre de 1866 se declaró y llevó a cabo la IIIª Guerra de la Independencia contra Austria, y el plebiscito del 21 de octubre, ratificó la anexión de la provincia véneta al reino de Italia.

Entre tanto, el 7 de junio se había promulgado, sin previa discusión en el Parlamento, la segunda ley de supresión de las órdenes religiosas y la incautación de sus bienes con los que el Estado pensaba atenuar el grave déficit financiero causado por la contienda bélica.

Esto acontecía ya bajo el ministerio de Bettino Ricasoli (1866-1867). El jefe del gobierno se había propuesto, además, dar inmediata ejecución al acuerdo alcanzado con Roma acerca de la vuelta de los obispos a sus diócesis y se disponía al inaplazable trámite con la Sede Apostólica respecto a nombramientos para las innumerables sedes todavía vacantes.

12. Logros de algunos acuerdos entre el Estado y la Santa Sede, a la base de los cuales se había desarrollado una prudente intervención mediadora de Don Bosco.

Bajo su administración efectivamente, no obstante los graves obstáculos que se tuvieron que sortear, se llegó a importantes acuerdos que permitieron a Pío IX nombrar el 22 de febrero de 1867, en consistorio secreto, a 17 Obispos: 4 para el Piamonte, Liguria y Lombardía (entre

¹⁰ MB, VIII, pp. 68.

quienes se contaba para la diócesis de Saluzzo, el canónigo Lorenzo Gastaldi); 3 para Cerdeña; 2 para Sicilia; 3 para Toscana y 5 para las Marcas-Umbría y el Lacio.

En su alocución el Papa había hecho nuevos pronunciamientos sobre la persecución “oficial” contra la Iglesia que desagradaron no poco al gobierno.

El 27 de marzo siguiente preconizó otros 17 nuevos obispos para sedes vacantes en Italia. En total habían sido 34. Entre los últimos estaba Alejandro Riccardi di Netro, Obispo de Savona, trasladado a Turín. Quedaban solamente 3 sedes vacantes en el Piamonte: las de Fossano, Susa y Vigévano.

13. Algunas precisiones acerca de la actividad diplomática de Don Bosco. Esta vez la iniciativa había partido del ministro Ricasoli, residente en Florencia.

Aquí nos interesa recalcar la parte decisiva tenida por Don Bosco en estos acontecimientos que se llevaron a cabo en un clima agravado por el pronunciamiento que había hecho Pío IX el 29 de octubre de 1866, quien previniendo una posible incursión de los ejércitos italianos sobre Roma, no sólo había reafirmado la validez y necesidad del poder temporal del Pontífice, sino que había anunciado que emprendería el camino del exilio en caso de una ocupación militar de la Urbe.¹¹

14. De diciembre de 1866 hasta marzo del año siguiente, entre Roma y Florencia

El 1º de diciembre el gobierno italiano, residente en Florencia, respondiendo a una invitación al diálogo sobre el *grave asunto de las sedes vacantes*, envió a Roma, como mediador oficial para el efecto al profesor Miguel Ángel Tonello y en estos mismos días Don Bosco fue llamado a Florencia por el Ministro Ricasoli.

Se le pedía al sacerdote, que ya había estado comprometido en este tipo de trámites, ayudase a reducir los temores y contrastes recíprocos entre el Gobierno y la Sede Apostólica. Don Bosco viajó a Roma en donde permaneció dos meses.

Desde el 8 de enero de 1867. Don Bosco se movió entre Tonello, el Secretario de Estado, Santiago Antonelli, y el Papa. De su actividad ha quedado una documentación secreta, suficiente.

Aunque las circunstancias imponían esa máxima reserva, muchos periódicos se ocuparon del caso, más a manera de suposiciones e hipótesis que de datos conocidos pues no hubo nunca infiltración de noticias. Los acuerdos logrados pasaban a Florencia para la aprobación oficial.

El 29 de enero, se habían aceptado los nombramientos, quedaba sólo el trabajo de decidir la diócesis que a cada uno iba a ser conferida.

Entre tanto en ese mismo mes de febrero se agitaban las campañas políticas para las próximas elecciones, en las que la izquierda se había encarnizado con el ministro Ricasoli acusándolo de querer subordinar el Estado Italiano a la Iglesia.

El Papa, entre tanto, comunicaba, en el consistorio del 22 de febrero, los resultados.

Don Bosco salía de Roma el 27. Su intervención había ayudado a serenar y conciliar los espíritus, a clarificar las situaciones concretas y a decidir el nombramiento o el traslado de determinados obispos. Fue el caso, por ejemplo de Gastaldi, según el testimonio de Joaquín Berto quien conoció una de las listas presentadas por Don Bosco.¹²

¹¹ Pietro Pirri, “Pío IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato”, III, Pont. Univ. Gregoriana, Roma, 1951, La questione romana, I, pp. 145; 147.

¹² MB, VIII, pp. 540. - F. MOTTO, o.c., pp. 46-49.

15. Los hechos políticos y la llegada de Urbano Rattazzi al poder en abril de 1867.

Las elecciones se llevaron a efecto el 10 de marzo, con el esperado triunfo de la oposición. El 22 de marzo el Rey tuvo el discurso inaugural del nuevo parlamento. Rattazzi asumía de nuevo la presidencia del gobierno el 10 de abril. Ricasoli ya había llamado de Roma a Tonello. Su misión había terminado.

El 2 de marzo había vuelto “triumfalmente” Don Bosco a Turín, entre sus hijos. Su mediación había sido efectiva y por lo general sus propuestas aceptadas.

16. Las nuevas situaciones históricas.

D. LAS INTERVENCIONES DE DON BOSCO DESPUÉS DE LA TOMA DE ROMA EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1870.

Después de la toma de Roma el 20 de septiembre de 1870 y de la ley de las garantías, que pretendía dar derechos al Papa para el libre ejercicio de su “poder espiritual” (15 de mayo de 1871), y de la nueva encíclica Ubi nos del 1º de julio, Pío IX nombró obispos para varias diócesis del extranjero el 7 de marzo y el 26 de junio de 1871.

En junio hubo grandes celebraciones en Roma por el jubileo del Papa. Cumplía 25 años de pontificado.

17. Roma acepta la disponibilidad de Don Bosco para restablecer las conversaciones.

Entre tanto Don Bosco se muestra una vez más disponible para intentar nuevas conversaciones con el gobierno si así lo quería el Pontífice. La provisión de las sedes todavía vacantes seguía siendo una urgencia pastoral.¹³

Roma aceptó la predisposición de Don Bosco para entablar relaciones con el Ministro Juan Lanza con quien ya había llevado adelante las anteriores negociaciones al respecto. Los posibles acuerdos ayudarían a mitigar el impacto causado por los acontecimientos de Roma.

Por otra parte, la obra caritativa de Valdocco había tocado profundamente el corazón del Ministro.¹⁴ Tanto más que de los cerca de 800 internos del Oratorio, educados gratuitamente, un centenar había sido enviado por el gobierno.

18. Del 22 de junio de 1871 hasta el 27 de noviembre.

El 22 de junio Don Bosco partió para Florencia. Comenzaron los diálogos con el Ministro y las consultas al Consejo de Estado. Luego, tanto Don Bosco como Lanza concurren a Roma. El gobierno había retirado su proyecto relativo al número de diócesis. El Papa tendría plena libertad para proponer sus candidatos al estudio del gobierno, y luego, para la ubicación diocesana y preconización de los elegidos.

Don Bosco volvió a Turín el 4 de julio, pero el Papa seguirá sirviéndose de su experiencia y de sus buenos oficios para asegurarse sobre la idoneidad y conveniencia de los candidatos. A su vez

¹³ F. MOTTO, o.c., pp. 58.

¹⁴ Cartas al ministro Lanza, FDB, 27-B-6. - “Epistolario”, Ceria, II, n. 822, pp. 88-89; n. 835, pp. 98-99. - Carta al ministro Lanza, MB, IX, pp. 757. Con el gobernador de Turín, Constantino Radicati, pp. 760-761.

Don Bosco hizo varias consultas, sea personales, como a grupos de eclesiásticos y a preladados para conocer nombres y opiniones en relación con las nóminas que debían ser presentadas a Roma.

Entonces, Víctor Manuel II hizo llamar a Florencia a Don Bosco para asegurarse por medio del Ministro de que los elegidos fueran sacerdotes y obispos de mentalidad moderada y conciliatoria, como lo exigían las difíciles situaciones que se estaban viviendo. Después Don Bosco volvió a Roma para tener las oportunas conversaciones con Antonelli y con el Papa. Constan en los archivos vaticanos preciosos documentos al respecto. La estadía de Don Bosco se prolongó hasta septiembre. El 13 volvía al Oratorio.

19. Una misión que concluye con el nombramiento de 41 nuevos obispos, inclusive el de Fossano, Emiliano Manacorda.

El 27 de octubre de 1871 Pío IX tuvo el consistorio en el que preconizó a 41 nuevos obispos para Italia. Entre ellos se encontraba Lorenzo Gastaldi, quien habría de regir los destinos de la arquidiócesis turinesa desde el 11 de noviembre de ese año hasta el 25 de marzo de 1883, fecha de su fallecimiento. Sólo el nombramiento del obispo para Fossano se postergó hasta el 27 de noviembre. Fue Emiliano Manacorda, íntimo amigo de Don Bosco.

20. En la década del 1880, bajo el pontificado de León XIII.

No concluyó aquí la misión de Don Bosco, sino que continuó haciendo oportunas propuestas y llevando a cabo gestiones entre Roma y el gobierno hasta la época de León XIII, en la década de los años 80

Es pues, concluye Francisco Motto, innegable la oportunidad y competencia de la contribución de Don Bosco para dar respuesta al gravísimo problema eclesial de las sedes vacantes, sea en los difíciles años que precedieron como en los subsiguientes a la toma de Roma (1870) y, por tanto, a la pérdida del poder temporal y de los Estados Pontificios, en el clima de la unidad y de la laicización del estado nacional italiano.

E. EL PROBLEMA DEL "EXEQUATUR" (1872-1874)

21. Significado del "exequatur".

Don Bosco, una vez superada la grave crisis de salud que lo tuvo imposibilitado en Varazze desde diciembre de 1871 a febrero del año siguiente, intervino también ante el Ministro Lanza para que se facilitara el que los obispos nombrados pudiesen ejercer plenamente sus derechos sin tener necesidad de plegarse a los requerimientos del gobierno, el cual pretendía que, solicitando el "exequatur", -o sea, un permiso del Gobierno-, se vieran obligados a reconocerlo como legal después de haber arrebatado en forma arbitraria los Estados Pontificios al Papa, suprimiendo de esta manera su poder temporal.

22. De nuevo en acción desde el 11 de febrero de 1872.

- ✓ La posición de Don Bosco: en su comunicación del 11 de febrero Don Bosco adjuntaba al Ministro un "memorial" muy significativo acerca de los procedimientos vejatorios empleados por el gobierno en cuanto al ministerio episcopal, y acerca también de las posibles modalidades que había para dar solución al problema. Hacía, por ejemplo, notar la obligación del Estado para proveer con fondos económicos adecuados las rentas de las que se sirvieran los obispos para su mantenimiento de suerte que fueran decorosas y estables.¹⁵

¹⁵ Francesco MOTTO, "La mediazione di don Bosco fra Santa Sede e Governo per la concessione degli exequatur ai vescovi d'Italia (1872-1874)". Las- Roma, 1987, pp. 16; 60-62, ss.

23. La actitud básica de la Sede Apostólica.

- ✓ La actitud radical de Roma era la de que para mantener una conveniente relación con el Estado en cuanto al *nombramiento* de los obispos y la *asignación y posesión de sus sedes*, bastaba hacerle saber al Gobierno oportunamente los nombres de los mismos y su destinación. Era, por otra parte, una manera de ejercer la autonomía de la que debían gozar en orden al gobierno espiritual y pastoral de la Iglesia.

24. Una aparente disponibilidad oficial.

- ✓ Para el ministro, aquel inconveniente del “*exequátur*” era solamente momentáneo y aseguraba que el gobierno no había cambiado en su actitud de remover todo obstáculo para que pudiera hacerse más viable el ejercicio de los derechos y de las responsabilidades pastorales de la Iglesia en bien de los fieles.¹⁶

25. Una determinación personal del Pontífice. La situación invariable de 1871 a 1872.

Pero Pío IX, desconcertado con las arbitrariedades oficiales que se seguían presentando, decidió cortar toda negociación. *Luego, respondiendo a una carta de Don Bosco, datada el 21 de marzo de 1871, en la que éste le pedía nuevas orientaciones para el cumplimiento de su trabajo de mediador, lo invitaba más bien a rezar que a intervenir en otros trámites y mediaciones de tipo burocrático con el Estado.*¹⁷

El pontífice, efectivamente, hizo conocer al Gobierno y a la diplomacia extranjera, “*su completa indisponibilidad*” para continuar conversaciones con un gobierno que mientras hablaba de respetar la libertad y los derechos de la Iglesia, lesionaba tan evidentemente sus derechos, poniendo a los obispos recientemente nombrados en condiciones en las cuales no podían ni posesionarse de sus diócesis, ni gozar de los beneficios que les correspondían.¹⁸

Así que durante el resto del 1871 y 1872 las controversias y las posiciones entre la Santa Sede y el gobierno siguieron invariables.

26. Don Bosco retoma la iniciativa personal en febrero de 1873

En febrero de 1873 Don Bosco estuvo en Roma. Había llegado el lunes 24. En el camino, durante una semana de fatigoso itinerario, había ido colocando billetes de la lotería programada para obtener alguna ganancia indispensable con la cual atender la situación difícil que atravesaban las finanzas del Oratorio: Piacenza, Parma, Bologna, Florencia. En la Urbe, lo esperaba un denso programa en vista de la aprobación de las Constituciones de la Sociedad Salesiana.

El ambiente político que encontró en la Ciudad era delicado: por una parte se acercaban las elecciones políticas, por otra, se había oscurecido más el asunto del *exequátur*, con cuyas exigencias el gobierno violaba la libertad de la Iglesia. Era, la opinión de un eminente jurista, el jesuita Sebastián Sanguinetti.¹⁹

Con los argumentos de éste entre las manos volvió Don Bosco a intentar lo que ya parecía imposible, entre los vértices del poder civil y religioso. El 26 y 27 de febrero tuvo, respectivamente, audiencias con el Secretario de Estado Antonelli y con el Papa. Él tenía, por su cuenta que sondear otras posibles soluciones, sin ninguna implicación aparente de la Sede Apostólica.

Con el Ministro Lanza, el 4 de marzo, se ventilaron los aspectos más delicados y se vio lo que en ellos podían estar implicados los ministros de guerra, César Ricotti Magnani, el de Gracia, Culto y

¹⁶ Ibid, pp. 17-18.

¹⁷ Ibid, pp. 19, n. 41. La carta del pontífice es del 1º de mayo de 1872.

¹⁸ La carta fue publicada en “L'Osservatore Romano”, y la reprodujo La Civiltà Cattolica (1872, serie VII, vol. VI, pp. 92-99).

¹⁹ MB, X, pp. 431-436.

Justicia, Juan de Falco; y sus respectivos secretarios.²⁰ Luego, hubo nuevas conversaciones con el Secretario Antonelli y con el Ministro Lanza. Don Bosco tuvo un momento de optimismo acerca de las que parecían favorables predisposiciones del gobierno.

Parecía, sinceramente que se buscaban, fórmulas de acuerdo. Don Bosco entonces pudo salir el 18 de marzo hacia Turín en espera de algún resultado efectivo.

27. Nuevas situaciones que frustran todo intento de concertación.

Pero, sorpresivamente el 6 de Mayo de 1873, en Roma el gobierno decidió aplicar la ley de supresión de congregaciones ya vigente en Italia antes de la anexión de las últimas provincias pontificias (1866-1870). Luego, el gabinete del ministerio Lanza cayó. Habiendo subido Minghetti, sorprendió a Don Bosco que el mismo presidente del Consejo de Ministros se dirigiese a él para cerciorarse de cuáles eran las actitudes de la Sede Apostólica en ese crítico momento. Ahora lo que Roma esperaba era que la iniciativa del diálogo viniese del Estado.

Entonces Don Bosco no se dirigió ya a Marcos Minghetti sino al Ministro de Culto, Gracia y Justicia, Pablo Honorato Vigliani. Pero ahora todo se hizo insuperable cuando, después de sondear diversos sectores políticos, y conociendo los pareceres encontrados que había al respecto, pudo estar seguro de la verdad: el gobierno *había resuelto seguir exigiendo que los obispos pidiesen el exequátur, como un re conocimiento de la autoridad que detectaba el gobierno sobre ellos y sobre su actividad episcopal.*

La Sede Apostólica por su parte resolvió, entonces, no ceder a las pretensiones abusivas del Estado. *Los intentos de cualquier tipo de negociación se habían agotado. Don Bosco tuvo que aceptar el hecho.*

No había podido salvar nada de lo salvable que era a lo menos un clima más conciliatorio y sereno.

Cuando en abril de 1874 volvió a Turín traía en el corazón la amargura de una batalla perdida. Pero, por otra parte, podía anunciar a sus hijos y al Arzobispo Gastaldi que las *Constituciones habían sido aprobadas el 3 de ese mes* en forma definitiva por el Papa.

28. En el futuro, le esperaba todavía a Don Bosco hasta 1883, el pesado conflicto con el arzobispo Gastaldi.

Ahora, después de haber experimentado la alegría indescriptible del Oratorio y de toda la Congregación, como un contraste lleno de sufrimientos y de perspectivas difíciles, empezaría a experimentar, de diversas maneras, las expresiones de inconformidad del Arzobispo, quien nunca pudo aceptar ni la aprobación pontificia de la Sociedad ni la de sus Constituciones.²¹

Era una pesada cruz que todavía debía acompañarlo casi por diez años.

²⁰ F. MOTTO, pp. 65-66, Appendice Documentaria, N. 7.

²¹ F. MOTTO, o.c., pp. 76-82.